

Lección del alumno

Los mejores amigos

Piensa en tu mejor amigo. ¿Qué le hace reír? ¿Qué hace que se enoje? ¿Qué lo alegra? Cuando conoces a alguien muy bien, sabes cómo pensar y actuar. De hecho, comienzas a pensar y actuar como ellos.

Juan era uno de los amigos más cercanos de Jesús. Quizá debido al hecho de que Juan era el más joven de los discípulos, confiaba más en Jesús que sus compañeros de mayor edad; como lo haría alguien con un amigo íntimo. Jesús valoraba aquella amistad especial con Juan.

Desde que se conocieron Juan se mantuvo cerca de Jesús. Al principio, aquella amistad podría haberse clasificado como una atracción entre polos opuestos. Juan no era ni paciente ni humilde. De hecho, él y su hermano Santiago eran conocidos como los "hijos del trueno" (Marcos 3: 17). Juan era orgulloso y ambicioso, además de que estaba listo a pelear por la más mínima cosa.

Como amigo íntimo de Jesús, Juan contaba con un amigo sincero. Eso implicaba que Juan en ocasiones oíría hablar de las deficiencias de su carácter. Como buenos amigos Jesús le señalaría si actuaba en forma egoísta, impaciente o autoritaria. Sin embargo, Jesús amaba el entusiasmo, la sinceridad y el buen corazón de Juan.

Jesús respondió a la devoción de Juan invitándolo con frecuencia, además de a otros dos discípulos, cuando se retiraba a orar. De esa forma Juan aprendió la importancia de la oración. Juan observó en más de una ocasión que muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se

levantaba y se iba a un lugar solitario, donde oraba (Marcos 1: 35). Juan aprendió a seguir el ejemplo de su maestro, y como resultado se fue pareciendo más a Jesús.

Eso no significaba que de repente Juan se había perfeccionado. En cierta ocasión, Juan y su hermano se incomodaron mucho cuando algunos samaritanos no trataron a Jesús con respeto y no le permitieron que se quedara a dormir en el pueblo de ellos. Ellos podían ver el monte Carmelo en la distancia, donde Elías había hecho bajar fuego del cielo, por lo que pensaron que ese sería un castigo adecuado para aquellos insolentes samaritanos. Así que fueron rápidamente donde Jesús para compartir su idea. Desde luego, Jesús se entristeció por la actitud de ellos. Sencillamente sugirió que debían marcharse a otra aldea.

No, Juan no había vencido su mal carácter de un día para otro. Tampoco había vencido el deseo de ser el mejor. Una vez Juan y su hermano le dijeron a alguien que dejara de echar fuera demonios en el nombre de Jesús porque dicha persona no era un seguidor regular del Maestro. Lo que en realidad les preocupaba era la forma en que todo aquello los afectaba. No siempre habían tenido éxito cuando trataron de echar fuera demonios, aun cuando eran cercanos colaboradores de Jesús. Sin embargo, Jesús les recordó que únicamente tendrían éxito en su labor de servicio si confiaban en Dios plenamente y oraban de manera regular (Marcos 9: 29).

Juan era orgulloso. Juan pensaba que él era el mejor. Su ambición

motivó los celos de los demás seguidores de Jesús. Su egoísmo también le impidió acercarse más a su amigo Jesús. En contraste, el carácter de Jesús siempre reflejó un amor desinteresado por los demás. Juan necesitaba cambiar; necesitaba parecerse más a Jesús. Los demás discípulos no podían dejar de hablar del pedido que había hecho la madre de Santiago y Juan a Jesús, solicitando que ellos fueran sus principales ayudantes en su nuevo reino.

Juan permaneció cerca de Jesús a pesar de sus debilidades, de su carácter y de su orgullo. Aprendió de su Maestro que podría vencer sus debilidades mediante mucha oración y fe en Dios. En cierta ocasión Jesús les dijo: "Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá" (Juan 15: 7). Aferrándose a esas palabras, Juan pudo confiar en Dios para que lo ayudara a ser más paciente, bondadoso y amante. Quizá te preguntes: "¿Qué le sucedió a Juan al pasar más tiempo caminando y conversando con Jesús?". Los cambios fueron graduales, pero a diario Juan aprendió a ser más parecido a Jesús, su mejor amigo. Más tarde, la noche del juicio de Jesús, Juan estuvo presente. Él no escondió que era amigo de Jesús; se mantuvo en un rincón observando, tan cerca de su amigo como le fue posible. Al día siguiente, cuando Jesús era llevado al Calvario para ser crucificado, Juan lo siguió mientras auxiliaba a la madre de Jesús. Cuando Jesús vio a su madre y a Juan al pie de la cruz, él quiso asegurarse de que el mejor lugar para ella estuviera en el corazón y en el

REFERENCIAS

- Juan 15,17
- CC, cap. 11, pp. 137-155
- Creencias fundamentales 5, 14, 4

hogar de su amado amigo Juan. Durante el ministerio terrenal de Jesús, Juan sostuvo una relación íntima con el Maestro. Sin embargo, Juan y el resto de los seguidores de Jesús necesitaron seguir caminando con él y hablando con él con el fin de que su amistad siguiera creciendo.

Jesús anticipó el momento cuando ya no estaría con ellos, y oró por el mayor don que podrían recibir sus discípulos y los demás creyentes: un don que les permitiría mantenerse conectados con él. Jesús enviaría al Espíritu Santo para que esa conexión se hiciera una realidad.

Juan había observado que Jesús dedicaba mucho tiempo a orar, hablando con su Padre. Cuanto más pensaba al respecto, más deseaba Juan tener esa relación especial que le permitiría hablar con Dios, de la misma manera en que alguien habla con un buen amigo. Juan decidió imitar el ejemplo de Jesús manteniéndose conectado con su Padre celestial a través de la oración.

Al final de su vida, Juan habría de recibir de parte de Jesús los mensajes especiales encerrados en el libro de Apocalipsis. Jesús únicamente pudo confiar esa tarea especial a alguien que él conocía muy bien, y en quien confiaba. Un amigo muy especial.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos" (Juan 17: 26).

MENSAJE

Nuestra amistad con Jesús se fortalece cuando oramos.

Sábado

HAZ la actividad de la p. 47.

Domingo

LEE "Los mejores amigos".

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave para esta semana: Juan 17: 26.

ORA para que tu amistad con Dios crezca esta semana.

Lunes

LEE Juan 17: 15-19.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia cómo crees que los discípulos se sintieron cuando Jesús oró por ellos. ¿Cómo te sientes al saber que Jesús también oró por ti?

ORA Camina por los alrededores de tu casa. Ora por las personas que encuentres y pídele a Dios que te ayude a llevarlas a él.

Martes

INVESTIGA Busca y lee los siguientes textos: Juan 15: 7; Santiago 1: 5, 6. ¿Qué te dicen ellos acerca de la oración? ¿Qué nos dice Efesios 6: 18 que debemos hacer cuando Dios no parece contestar nuestras oraciones?

PREGUNTA Pídele a un adulto que te cuente de alguna ocasión cuando Dios le concedió sabiduría.

ORA Eleva una oración o alabanza a Dios.

Miércoles

LEE Efesios 6: 18.

PIENSA Ese versículo nos anima a orar por "todos los santos". ¿Quiénes son algunas personas por las que podrías orar?

COMPARA En tu diario de estudio de la Biblia compara la oración con la conversación que sostienes con algún amigo. ¿En qué se parecen?

ORA Haz una lista de palabras que comienzan con las letras A a la M, de cosas por las que deseas alabar, agradecer o pedirle a Dios.

Jueves

LEE Filipenses 4: 6, 7.

ESCRIBE tu propia definición de "orar" en tu diario de estudio de la Biblia.

COMPARTE Dile a alguien que estás orando por él o ella.

ORA Haz una lista de palabras que comienzan con las letras N a la Z, de cosas por las que deseas alabar, agradecer o pedirle a Dios.

Viernes

LEE 1 Timoteo 2: 1.

ESCUCHA Lee o mira las noticias principales de hoy. Selecciona una y ora por las personas que están sufriendo.

ADORA Lee el salmo 103 junto con tu familia durante el culto de la noche.

ORA con tu familia para que Dios los acompañe al comenzar su día especial.